

Los depósitos rituales de restos de óvidos del poblado ibérico de la Peña del Moro en Sant Just Desvern (Baix Llobregat, Barcelona)

Josep Barberà i Farràs

President de la Societat Catalana d'Arqueologia

Resumen

En el poblado ibérico de la Peña del Moro (650-300 a. C.), casi en la desembocadura del río Llobregat y próximo a Barcelona, se han localizado hasta 27 depósitos intencionados de restos de óvidos, en su mayoría jóvenes (corderos y cabritos). La cuidada y ordenada colocación, y su composición (generalmente sólo la cabeza y las patas anteriores) revelan que se trata de restos que por la finalidad a que fue destinada la res, adquirieron un carácter sacro que impedía que fueran tratados como basura. Las fuentes y los paralelos arqueológicos confirman que se trata del testimonio de un rito sacrificial que supone la intervención de una clase sacerdotal.

Resum

Al poblado ibèric de la Peña del Moro (650-300 a. C.), gairebé a la desembocadura del riu Llobregat i pròxim a Barcelona, s'han localitzat fins a vint-i-set dipòsits intencionats de restes d'òvids, la majoria joves (xais i cabrits). L'acurada i endreçada col·locació dels elements i la seva composició (generalment només el cap i les potes del davant) fan entendre que es tracta de restes que, per la finalitat a la qual es van destinar les bèsties, havien adquirit un caràcter sacre que impedia que fossin tractades com a deixalles. Les fonts i els paral·lels arqueològics confirmen que es tracta del testimoni d'un ritu sacrificial que suposa la intervenció d'una classe sacerdotal.

Summary

In the Iberian settlement of Peña del Moro (650-300 BC), practically at the mouth of the Llobregat River and in the zone near Barcelona, a total of 27 deposits, used for the remains of sheep and goats, mostly young, have been found. The careful, ordered arrangement and composition (generally only the head and front legs of the animal were deposited) of these remains leads us to believe that due to the purpose for which these animals were destined they acquired a sacred character which meant that they could not be disposed of as waste. Archaeological sources and parallels confirm that these are testimonies to a sacrificial rite indicating the intervention of a priest class.

Puesto que en el título de este congreso se subraya la categoría de los "Príncipes de Occidente", no está de más poner una nota de contraste para dar noticia de una manifestación de la fe de los humildes que fueron sus vasallos. Sin éstos y sus creencias, no hubieran existido aquéllos. Además, los depósitos de que vamos a tratar evidencian la existencia de una jerarquía intermedia, la sacerdotal (de vigencia permanente o temporal, aspecto que se nos escapa).

☼ ANTECEDENTES

En el año 1956, excavando el poblado ibérico del Turó de Ca n'Olivé (Cerdanyola del Valles, Valles occidental, Barcelona), exhumamos los restos de 5 inhumaciones infantiles, cuyo ritual, referido al mundo ibérico, fuimos los primeros en publicar (Barberà *et al.*, 1960-1961). Unos 20 años después, también dimos la primicia de los depósitos intencionales de restos de óvidos en los mismos ambientes (Barberà *et al.*, 1979).

La escasa información asequible en aquellas fechas, hizo que basándonos en los relatos del Antiguo Testamento, relacionáramos ambos casos, explicando los depósitos de fauna como sacrificios de fundación, ofrendas o sustituciones de primogénitos, versión esta última que matizamos posteriormente en un trabajo de equipo (Barberà *et al.*, 1989) gracias a que en aquel momento ya se disponía de una documentación más amplia.

Desde entonces se han realizado y publicado una cantidad aceptable de trabajos arqueológicos y en la actualidad nuestro conocimiento de las inhumaciones infantiles es importante, e incluso se han dedicado íntegramente al tema, publicaciones y coloquios.

Si las inhumaciones infantiles se han visto favorecidas por la investigación, no ha ocurrido lo mismo con las ofrendas o sacrificios de fauna, de los que se han señalado contados casos, aun cuando alguno de ellos, como el de Les Toixoneres (Calafell, Baix Penedés, Tarragona), sea remarcable, tanto por el hallazgo como por la pulcritud de



Figura 1. Situación del poblado de la Peña del Moro.

la excavación y, en especial, por la profundidad del texto en el que se ha incidido en la motivación de los sacrificios en general (Sanmartí, Santacana, 1992). Aún así, hemos de lamentar en cuanto nos afecta, que en dicho estudio la argumentación se limite -como le corresponde- a un espacio cultural de características muy definidas, sin profundizar en los casos en que las ofrendas se colocaron dentro de un ámbito doméstico.

Han transcurrido veinticuatro años desde que se encontró el primer depósito de huesos de óvido en la Peña del Moro por lo que consideramos oportuno y quizá útil, exponer nuestra opinión actual sobre el motivo del tratamiento especial que recibió aquella parte de los despojos de animales -parciales o totales- basándonos en los 27 casos registrados en la excavación de dicho poblado (cuya investigación hubo que interrumpir lamentablemente en el año 1990) incorporando los datos obtenidos en sitios parejos y haciendo algún intento de interpretación mediante las fuentes clásicas y la información proporcionada por otros yacimientos.

EL LUGAR IBÉRICO DE LA PENYA DEL MORO

El poblado se distribuye por la parte más cercana a la cumbre de las pendientes oriental y meridional de una colina de 275 m de altura, situada casi en el límite sudoeste de la ciudad de Barcelona (fig. 1), pero ya en el término municipal de Sant Just Desvern (Baix Llobregat).

La Peña del Moro es uno de los contados lugares donde se fue agrupando, en el bronce final III (825-725/700 para estas comarcas), una parte de la población hasta entonces dispersa de la Layetania, que habitaba en

cuevas o cabañas en el territorio que rodea lo que hoy es el delta del río Llobregat, que en aquel tiempo era un estuario o un sistema lagunar. Este núcleo fue evolucionando hasta que devino un poblado más de la zona, que pudo depender de un centro principal que correspondería a una ciudad (hoy casi desaparecida de la montaña de Montjuïc) extinguiéndose súbita, pero pacíficamente hacia el 300 a. C..

Desde el mes de marzo de 1972 hasta septiembre de 1990, se excavó en una extensión de unos 1500 m², que estimamos equivale a un tercio aproximadamente de la superficie habitada en el momento de máxima expansión del núcleo. Si se hace un cálculo -absolutamente arriesgado- partiendo del hecho de que en el espacio excavado se rastrean unas 20 casas en las que se podía haber acogido un promedio de 5 personas en cada una, cabe suponer una colectividad de unas 300 personas, contando con la posibilidad de que las edificaciones se extendieran algo más hacia el noreste.

LOS DEPÓSITOS SACRIFICIALES

Es posible que el mal estado de las ruinas del poblado y la precariedad de los restos, incrementado con la erosión y el abancalamiento para el cultivo, haya agudizado la atención de los investigadores hacia los detalles menores, como son las manifestaciones de ritos y creencias, pero aún así, llama la atención la abundancia de los depósitos objeto de este estudio, si se compara con los de otros poblados, y no es menos chocante la circunstancia de que siempre se trate de huesos de óvidos (ovejas o cabras), a pesar de que, según se desprende del análisis de los restos

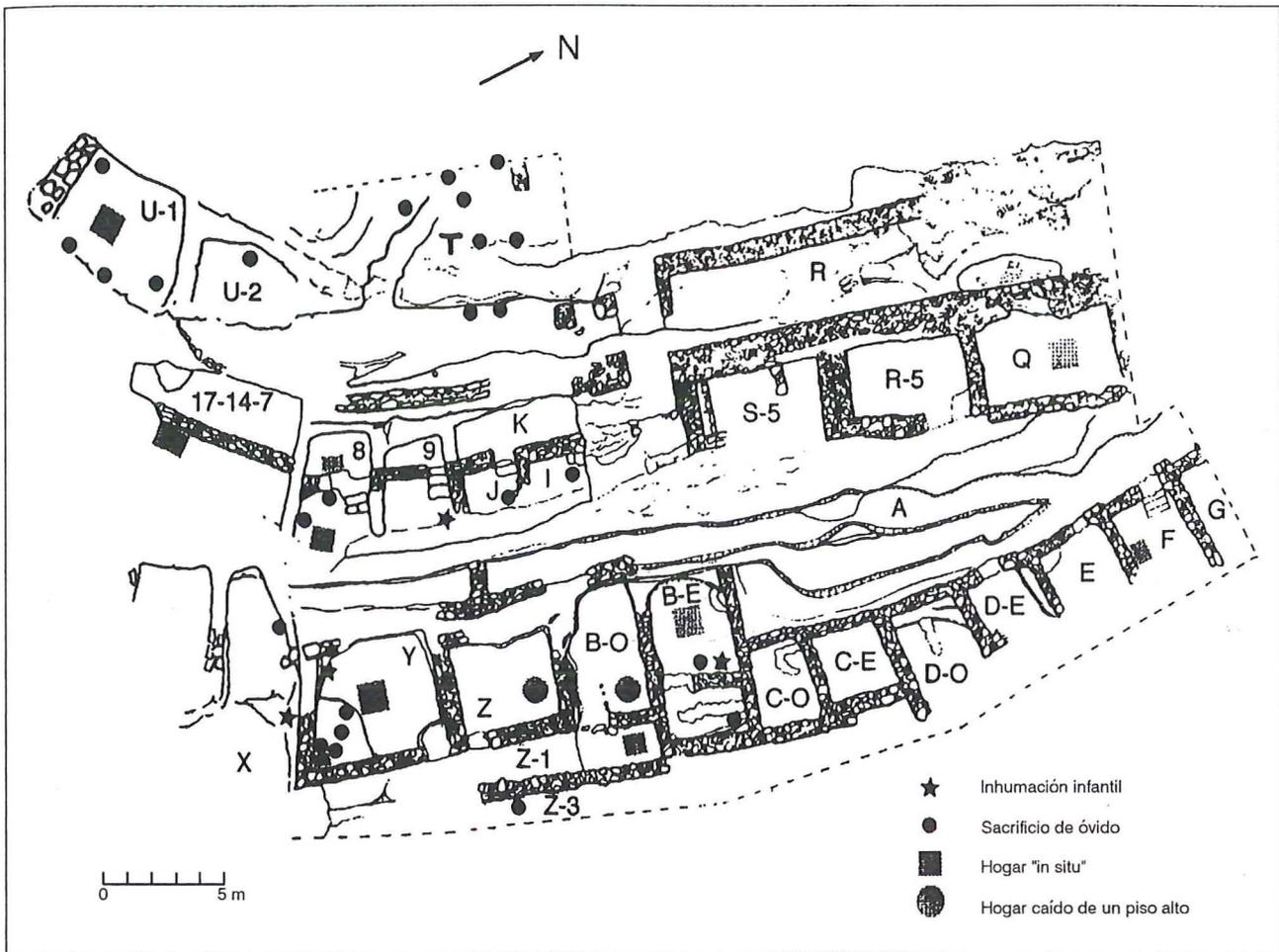


Figura 2. Planta del área principal excavada, con indicación del lugar del hallazgo de los depósitos.

de alimentación del mismo poblado, en la dieta cárnica también se incluían otras especies como el cerdo, el conejo y las aves, animales que sí se utilizaron como ofrendas en otros yacimientos contemporáneos.

En el área excavada se cuentan hasta 27 depósitos de óvido, contra 4 inhumaciones infantiles (con las que no se mezclan), un huevo de gallina embebido en el revoque de barro de un muro, 4 conchas en el centro de preparaciones cerámicas para soportar el hogar y un hueso temporal izquierdo humano recortado. La desproporción entre los diversos tipos de vestigios rituales se hace evidente.

Otro detalle a tener en cuenta es la distribución espacial, ya que todos los depósitos que estudiamos se emplazan en la mitad meridional de las ruinas descubiertas, sin que quepa la posibilidad de una falta de rigor en la investigación del espacio donde no han aparecido, ya que el primer hallazgo ocurrió en la primera (1972-1973) de las veinte campañas de excavación, con lo que desde entonces se puso un especial cuidado en este aspecto. Además, hay que observar que en las terrazas más cercanas a la cumbre, también se marca la diferencia entre una parte oriental sin depósitos (sectores R, S, y G) y otra meridional con ellos (fig. 2).

Casi se puede afirmar la existencia de una relación entre los restos de fauna y los ámbitos domésticos, puesto que 18 de los 27 casos, se encuentran en el interior de las casas, contando además con la circunstancia de que 8 de los 9 restantes se hallaron en un lugar

fuertemente afectado por una ocupación medieval que arrasó los muros ibéricos. Esta situación y su colocación debajo del pavimento de barro, dentro de pequeñas fosas y al pie de un muro, es lo único que los asemeja a las escasas inhumaciones infantiles.

La mayoría de los depósitos pertenecen al período 425-300, que fue el de mayor actividad y extensión del lugar, según parece en la zona hasta ahora excavada. En una misma casa pueden contarse desde un solo depósito hasta cinco. Abundan los depósitos de una parte o partes del animal (20 casos), frente a 4 animales enteros (3 ovejas y una cabra); el estado de los 3 restantes no permite asignarlos a uno u otro grupo.

Un aspecto que caracteriza la mayoría de los depósitos compuestos por partes de un animal y de un caso de los de res entera, denotando su intencionalidad, es la cuidadosa ordenación de los huesos, dando preferencia al cráneo que se sitúa entre las patas (9 casos) y colocando por capas los demás, cuando los hay (fig. 3).

Se han podido identificar 12 ovejas y 6 cabras, en tanto que los otros 9 individuos precisarán de un análisis más ajustado. En cuanto a la edad, hay 8 individuos de menos de un año, 3 de entre uno y dos años, 5 de tres a cinco años, y 4 adultos (de los 7 restantes no se ha podido averiguar la edad). Para excusar -en parte- los vacíos en los análisis, hay que considerar que en muchos de los casos la erosión había hecho que los depósitos estuvieran casi a ras del

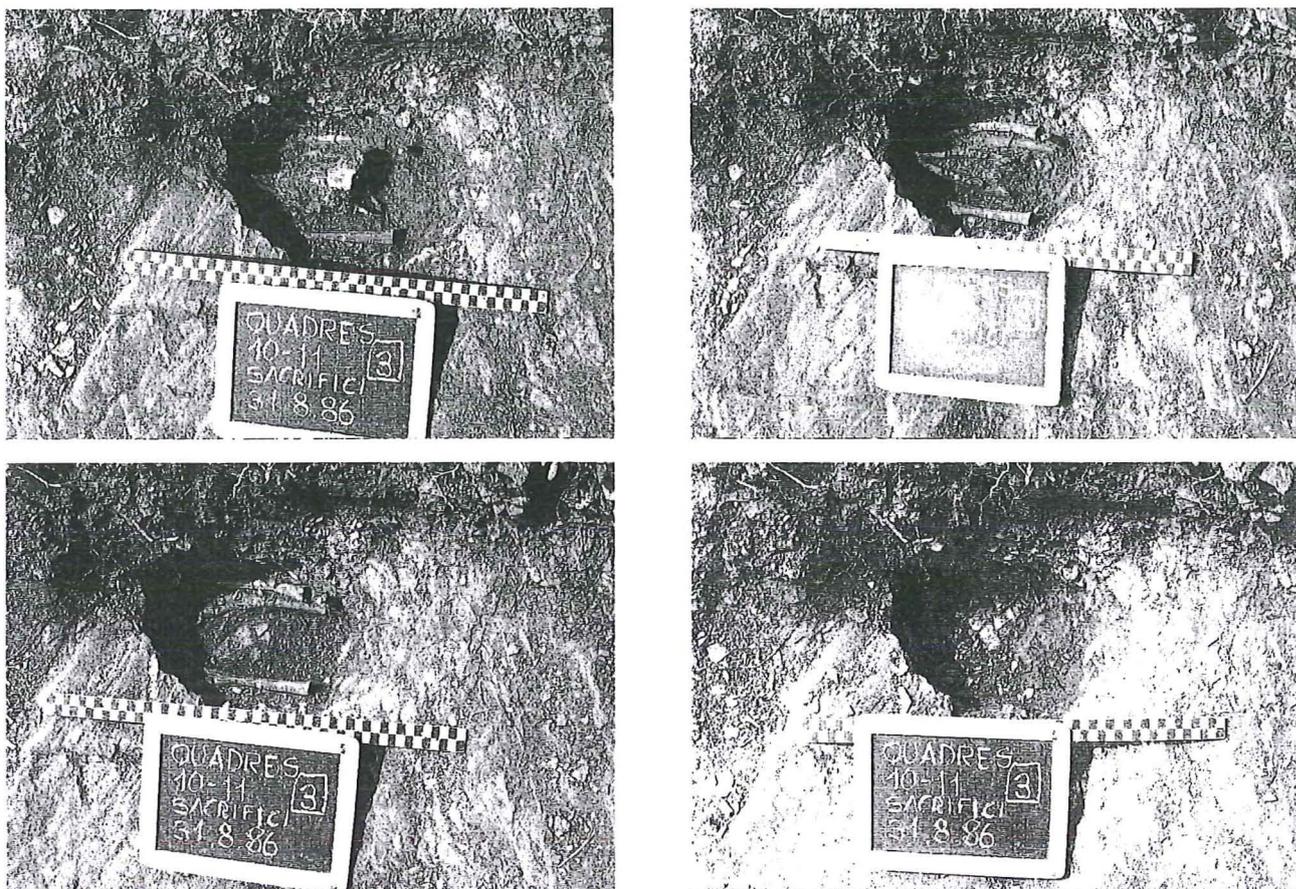


Figura 3. Secuencia de la colocación de un depósito.

nivel actual del suelo, por lo que los restos han llegado hasta nosotros en un estado pésimo.

A pesar de las diferencias en cuanto a la disposición y tipo, es evidente el factor común de que se trata de lo que queda de un acto extraordinario, que merece unos cuidados preferentes, que hay que enterrar cuidadosamente dentro de la casa (el hogar cuyos ocupantes generaron el sacrificio) y que no se pueden tirar junto con los restos de la alimentación cotidiana. Hay que tener en cuenta que, por lo menos en el caso de las patas, es indiscutible que éstas se encontraron en conexión anatómica, o sea que se enterraron sin despellear.

FACTORES A TENER EN CUENTA PARA LA INTERPRETACIÓN

Hemos de hacer nuestras las palabras de François de Polignac (1997): *Un des problèmes récurrents de l'archéologie et de l'histoire des cultes est l'analyse de la relation entre les attributions ou modes d'intervention d'une divinité dans la société et les formes prises par son culte, sous le double rapport de la localisation de ses sanctuaires et du choix des objets qui y étaient déposés, en qualité soit d'instruments du culte (en gage ou consacrés), soit d'offrandes à proprement parler. Sur ce dernier point, toute méthode se heurte aux difficultés d'interprétation nées à la fois de l'ignorance où nous nous trouvons souvent du contexte rituel de l'usage d'un objet dans un*

sanctuaire, et de l'éventuelle "polysémie" de l'offrande et pluralité d'intentions et les significations sous-jacentes à sa consécration.

Aun cuando la cita pueda pecar de larga, no se puede negar que expone el conjunto de incógnitas que pesan sobre esta clase de estudios: cuál fue la divinidad, dónde estuvo su santuario, porqué sólo se ofrecieron óvidos y a causa de qué se sacrificaron. La ignorancia sobre el contexto ritual y la diversidad de las intenciones o causas de las ofrendas, no debe impedirnos, sin embargo, que se intente sacar el máximo provecho a pesar de la exigüedad de los restos.

Es indiscutible la parvedad de noticias que tenemos sobre el panteón ibérico, del que únicamente hay asomos de algunas divinidades locales anónimas, veneradas en santuarios de elemental sencillez. En Catalunya sólo se cuenta con los restos de algunos pequeños templos en Ullastret y en Pontós, posiblemente de influencia foránea.

La dedicación limitada a los óvidos podría indicar una economía dominada por la ganadería, lo que no nos satisface por cuanto la misma característica debiera encontrarse en otros núcleos vecinos y contemporáneos, lo que no es así. Por lo tanto, como hipótesis de trabajo, hemos de proponer que se trata de la manifestación de un culto local. Hay que recordar que Atenea en Atenas, y Asclepios en Epidauro, rechazaban los sacrificios de cabras (Varr. RR 1, 2, 19), mientras que este animal era la víctima predilecta de Artemis.

La finalidad o intención del sacrificio de la res nos introduce en un campo que puede ser muy diverso, por lo que ante el hallazgo de depósitos rituales que contienen huesos de animal, habría que distinguir entre los que corresponden a los restos de un banquete (donde se mezclan los huesos y los pedazos de vasos cerámicos), los que consisten en animales enteros y, finalmente, los que se componen de partes de animales sistemáticamente colocadas. Estos dos últimos son los que se dan en la Penya del Moro.

■ DIVERSIDAD DE INTENCIÓN DE LA OFRENDA O SACRIFICIO

Hagamos un repaso somero del vocabulario propio de los motivos de los sacrificios. En primer lugar hay el holocausto que supone la entrega total de la víctima al dios; la oblación consiste simplemente en la ofrenda que se hace a la divinidad, sin otra intención que la de la reverencia; el sacrificio pacífico equivale a una acción de gracias por un favor recibido; el expiatorio o de reparación, se hace para restablecer la alianza con la divinidad, cuando se rompió por una falta individual o colectiva y puede ser parecido al sacrificio de abominación que sirve para reparar un sacrilegio por la profanación de una persona, un objeto o un lugar sagrados. Queda para el final el sacrificio votivo o propiciatorio que se hace como cumplimiento de una promesa o simplemente para propiciarse a la divinidad.

A cada intención diferente, debe corresponder un reparto distinto de las partes de la víctima, lo que nos lleva a poner algunos ejemplos de las normas litúrgicas que rigieron los sacrificios, tanto en el mundo helénico como en el púnico.

■ LITURGIA DE LOS SACRIFICIOS

Es inevitable empezar esta exposición con un breve comentario de la manida ley de los sacrificios del Levítico (Lv. I), en la que se observa una preferencia hacia los corderos y los cabritos sin tara, que en los sacrificios pacíficos no se precisaba llevar enteros hasta el altar, bastando con la grasa y el pecho de la víctima, que se blandían encima del fuego, antes de ser entregados al sacerdote junto con el muslo derecho del animal.

Se observa cómo en el sacrificio expiatorio, la categoría de la ofrenda disminuye en proporción al nivel social del pecador, consistiendo en la entrega de una cabra hembra o un cordero para un hombre del pueblo llano, una parturienta, o el que pecó involuntariamente o por omisión, en tanto que para el pobre de solemnidad eran suficientes dos palomas o un par de tórtolas.

Para esta ocasión del sacrificio expiatorio, el libro es explícito en cuanto a que la víctima debe ser comida en el lugar del sacrificio y que el sacerdote participará de ella (Lv. I, 6, 19-21). También hay que subrayar que esta misma parte del texto dice que la víctima se habrá hervido en un recipiente de barro que luego tendrá que ser roto, de lo que se infiere que el sacrificio no implicaba la combustión de la carne de la víctima y que la vasija en la que se

coció, había adquirido un mérito que la hacía impropia para seguirla utilizando. Pero el libro sagrado, a pesar de su redacción escrupulosa, nos deja en ayunas en cuanto se refiere a lo que se hacía con las partes no afectadas por el ceremonial, ni tampoco nos habla de la retribución que recibía el sacerdote por su intervención.

Por lo que nos explica San Pablo (1 Cor. 10, 25-28), por lo menos a mediados del s. I, los animales sacrificados se podían consumir fuera del templo, incluso en el ámbito doméstico: "Si un pagano os invita, y vosotros aceptáis, comed de todo lo que os ofrezcan, sin reparos de conciencia. Ahora bien, si uno de los comensales os dijera: este manjar es sacrificial, no lo comáis, por deferencia a quien os previno y por la conciencia."

■ LA RETRIBUCIÓN DEL SACERDOTE

Un eco más cercano del Levítico puede aclararnos parte de estas dudas. Existe un texto púnico del siglo IV a. C., grabado en una lápida hallada en Marsella -que viene a ser como una tarifa por los servicios que los sacerdotes de Baal percibían por su intervención en los sacrificios que ofrecían los fieles (Clerc 1927)- donde se explica cómo, además de la parte de la res que le correspondía, el sacerdote percibía una cantidad en moneda. No se trata de un documento único, sino que hay otros idénticos, hallados en la misma ciudad de Cartago.

Las normas levíticas se completan aquí con un minucioso detalle de la parte de la víctima destinada al sacerdote y de su remuneración en metálico. Para el propósito de este estudio, bastará la siguiente cita: "Por un cordero o un cabrito o un ciervo (?), tanto si se trata de un sacrificio expiatorio como de una acción de gracias, se darán al sacerdote tres cuartos de un siclo de plata ... además de este tributo, también (tendrá) el hígado y los despojos. La piel, las tripas, los pies y el resto de la carne serán de quien ofrezca el sacrificio."

Habría mucho que hablar sobre este reparto de las vísceras, que no se consideraban ni mucho menos despreciables, sino que por el contrario gozaron de un gran aprecio hasta tiempos muy recientes; pero como no dejaron rastro, nos limitaremos a subrayar la mención de las patas como propiedad del oferente. Asimismo hay que señalar que el término "despojo" incluye el vientre, la asadura (hígado y pulmones), la cabeza y las manos de las reses muertas, o sea las partes no consideradas carne. con lo que podemos llegar a la conclusión de que en todas las modalidades de sacrificio, salvo el holocausto, el oferente podía llevarse a casa por lo menos, la cabeza y las patas del animal sacrificado.

A partir de aquí, se trasluce que no hubo grandes diferencias de forma entre el ritual griego y el púnico, ya que según se lee en las reglas de Mileto. sacerdotes y sacerdotisas tenían derecho a percibir una parte de las vísceras y una retribución en metálico que los oferentes pagaban para tener permiso para llevarse a casa **las patas de los animales** (Le Guen 1991, 13-16).

Además, en los santuarios helénicos sabemos que había diferentes tipos de mesas o altares, algunos de los

cuales servían para depositar las ofrendas cuya consagración no implicaba una manipulación o combustión previa, bastando con su simple deposición en el altar.

PARALELOS ARQUEOLÓGICOS

Como ejemplo sumo de depósito sacrificial griego, se puede mentar el del Mausoleo de Halicarnaso en el Asia Menor (Hojlund, 1983), en el que en el siglo IV se colocaron enteros o despedazados, sin señales de fuego ni de cocción, pero con signos de extracción de las vísceras: 5 vacas, 25 óvidos, 8 corderos o cabritos, 3 gallos, 10 gallinas, un pollito, 8 palominos y 26 huevos de gallina. Para el caso que nos ocupa, hay que hacer la observación de que aquí faltan totalmente los cráneos y las extremidades de las patas de los óvidos.

Un poco más cercano, es el caso de Thasos, en el Egeo, algo ambiguo ya que es una ciudad griega, pero fundada por los fenicios (según Herodoto y Pausanias) en cuyo *Herakleion* se encontró un depósito fechado entre el 650 y el 500, donde se habían recogido los restos de ágapes rituales, 42 de los cuales correspondían a óvidos (Courtils, Pariente, 1991).

Si seguimos hacia occidente, pero adentrándonos en el mundo púnico, señalaremos que en Selinunte (Sicilia) se encontraron, en su *tophet*, contenidos en ánforas, unos depósitos compuestos sólo por huesos de óvidos, roedores y volátiles (Tusa, 1982), lo que coincide con los hallazgos de Tharros (Cerdeña), de alrededor del año 400, donde cabe señalar que de 372 jarras vaciadas en el laboratorio, una gran parte contenía solamente huesos de animal, predominando los restos de óvido (Fedele, 1988).

Un último eco de este ritual en la cadena insular púnica, puede ser al esqueleto de un cabrito, depositado hacia 150-100, al pie de un muro del asentamiento de Na Guardis en la Bahía de Ciutat de Mallorca (Guerrero, 1984).

Si nos limitamos a contemplar los yacimientos más próximos en cuanto a tiempo y ámbito cultural a la Peña del Moro, vamos a encontrar, en el siglo IV, un óvido entero acompañado por un huevo de gallina en Ca n'Olivé (Cerdanyola del Vallès, Vallès occidental) (Barriat, Cortadella, 1986). al cual siguen dos depósitos de la cabeza y las patas de oveja joven, hallados en la ya mencionada excavación de Les Toixoneres (Calafell, Baix Penedés), aparte de los que pertenecen al recinto cultural del mismo poblado (Sanmartí, Santacana 1992).

Luego hemos de alejarnos hacia el norte, hasta la ciudadela del Turó del Montgrós (El Brull, Osona) donde se halló el esqueleto de una oveja bajo un pavimento del siglo III (Molist, Rovira, 1986-1989).

A título de orientación hay que decir que Cerdanyola del Vallès está a unos 15 Km al nordeste de la Peña del Moro, Calafell unos 45 al sudoeste y El Brull a unos 60 km al norte. En el tiempo y a grandes trazos, los hallazgos mencionados en los tres yacimientos, se fechan entre el 450 y el 250 a. C.

Dirigiéndonos hacia el sudeste, topamos con el recinto necrolático de La Escudilla (Sucaina, Alt Millars, Castelló) al pie de uno de cuyos muros se encontraron una pata

y una mandíbula de cordero; y en el Puig de la Nau (Benicarló, Baix Mestrat), en la vivienda 21 se indica el hallazgo de un depósito de huesos de oveja (Oliver, 1996).

Ya más hacia el sur, por el momento sólo se puede citar el caso del depósito votivo de El Amarejo (Bonete, Albacete), aun cuando poco tiene que ver -en cuanto a intencionalidad- con los que nos ocupan. Sin embargo, sí cabe subrayar su composición en la que los óvidos representan más del 40 % (Broncano, 1989), lo que también pudiera atribuirse a la composición de la cabaña de la zona.

Resta el área del nordeste, el Empordà en Girona y el Languedoc en tierras hoy francesas, de la que nos intriga la variedad de la fauna sacrificial; desde la sala 1 de Mas Castellar (Pontós, Alt Empordà) con 5 perros, 2 bueyes, 1 óvido, 1 équido y 1 suido (Adroher *et al.*, 1993), hasta el cráneo de un perro perforado por un palo de L'Agréable (Villasavary, Aude) o la serpiente sin cabeza ni cola de *Les Castels* (Nages, Gard) (Dedet, Schwaller, 1990).

A pesar de todo, se observan algunas coincidencias. En Vié-Cioutat (Mons, Monteils, Gard) debajo del pavimento de una casa de principios del siglo V, se hallaron los huesos de por lo menos 3 óvidos jóvenes, mientras que en Saint-Blaise (sondeo MN 11, 200-100) se describe una pequeña fosa al pie de una pared medianera, que contiene restos de un cabrito, y en Larquet (La Couronne, Provençe) en un *oppidum* de finales del s. II se hallaron 4 fosas con huesos de cabrito y cordero, parcialmente chamuscados (Dedet, Schwaller, 1990).

CONCLUSIONES

De este repaso algo superficial -pero elocuente- se destaca la particularidad de una especialización en las ofrendas de óvidos jóvenes en la Peña del Moro.

Cabe asimismo subrayar la innegable evidencia de que se trata de unos restos que merecieron un cuidado muy particular, ya que, además de un enterramiento propio, cada una de las partes, cabeza, patas u otros huesos, tenía su lugar asignado en la fosa. La composición distinta de los depósitos, puede señalar una motivación diferente del sacrificio.

Con menor claridad, pero apoyado por los textos rituales (helenos y púnicos) se dibuja la figura del sacerdote, personaje eminente de la comunidad, si bien ignoramos si su cargo era temporal o no, dónde estuvo el altar y si éste correspondía a un recinto cultural.

BIBLIOGRAFÍA

- ADROHER, A.M.; PONS, E.; RUIZ DE ARBULO, J. (1993): El yacimiento de Mas Castellar de Pontós y el comercio del cereal ibérico en la zona de Emporion y Rhode (ss. VI-II a. C.). *EAE* 66, 31-70.
- BARBERÀ, J.; PASCUAL, R.; CABALLÉ, M.; ROVIRA, José (1960-61): El poblado prerromano del "Turó de Can Olivé", de Cerdanyola (Barcelona), *Ampurias*. XXII-XXIII, 183-221.
- BARBERÀ, J.; MORRAL, E.; SANMARTÍ, E. (1979): La Peña del Moro de Sant Just Desvern (Barcelona), *Quaderns de Treball* 1.

- BARBERÀ, J.; CAMPILLO, D.; MIRÓ, C.; MOLIST, N. (1989) : Las inhumaciones infantiles y otros ritos en el poblado ibérico de la Penya del Moro de Sant Just Desvern (Barcelona), *CPAC* 14, 161-171.
- BARRIAL, O., CORTADELLA, J. (1986): Troballa d'un sacrifici al poblat ibèric laietà del Turó de Ca n'OLivè de Montfiorit (Cerdanyola, Vallès occidental), *Estudios de la Antigüedad* 3, Bellaterra, 33-135.
- BRONCANO, S. (1989) : *El depósito votivo ibérico de El Amarejo. Bonete* (Albacete), *EAE* 156.
- CLERC (1927): *Massalia. Histoire de Marseille dans l'Antiquité*, T. I, Marseille.
- COURTILS, J. des; PARIENTE, A. (1991) : Problèmes topographiques et religieux a l'Herakleion de Thasos, *L'espace sacrificiel dans les civilisations méditerranéennes de l'Antiquité* (R. Étienne et M. Th. t e Dinahet, eds.), París.
- DEDET, B.; SCHWALLER, M. (1990) : Pratiques culturelles et funéraires en milieu domestique sur les oppida languedociens, *DAM*, 13.
- HOJLUND, F. (1983): The Maussoleion Sacrifice, *AJA*, 87 (2), April 1983, 145-152.
- FEDELE, F. (1988) : Tharros: ovicapriini sacrificali e rituale del tofet, *Rivista di Studi Fenici*, XVI, 1, Roma.
- GUERRERO, V.M. (1984): La colonización púnico-ebusitana de Mallorca. Estado de la cuestión, *TMAI*, Eivissa.
- LE GUEN-POLLET, B. (1991): Espace sacrificiel et corps des bêtes immolées, *L'espace sacrificiel dans les civilisations méditerranéennes de l'Antiquité*, París.
- MOLIST, N.; ROVIRA, J. (1986-1989) : L'oppidum ausetà del Turó del Montgrós (el Brull, Osona), *Empúries*, 48-50 II, 122-141.
- OLIVER, A (1996) : Fauna y vegetación en los ritos culturales ibéricos, *CPAC* 17, 281-308.
- POLIGNAC, F. DE (1997): Héra, le navire et la demeure: offrandes, divinité et société en Grèce archaïque, *Actes du Colloque International de Lille*, (Ed. J. de la Geniere) Naples.
- SANMARTÍ, J.; SANTACANA, J. (1992) : *El poblat ibèric d'Alorda Park (Calafell, Baix Penedès). Campanyes 1983-1988*. Barcelona.
- TUSA, V (1982) : Selinunte, *Phönizer im Westen* (H. Niemeyer, ed.), Mainz am Rhein.